

Ulrich Albrecht, Dieter Ernst,  
Peter Lock y Herbert Wulf

## armamentos y subdesarrollo\*

### 1. Armamentos como elemento constitutivo del subdesarrollo

#### 1.1. Los armamentos como determinante de la penetración y el predominio del modo capitalista de producción en la periferia

El origen y despliegue del modo capitalista de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas son condicionadas de manera decisiva por las múltiples funciones de los armamentos. El armamento no sólo ha cumplido una función en el proceso de acumulación capitalista en las metrópolis al inducir y promover la industrialización, sino que también ha sido un elemento constitutivo de la penetración capitalista en la periferia; la acumulación capitalista se extendió por el establecimiento de nuevos mercados y la búsqueda de los recursos naturales requeridos. (En este artículo no se tomará en consideración el desarrollo de las metrópolis capitalistas incluyendo las funciones represivas de los armamentos y el sector militar; nos concentraremos principalmente en las funciones de los armamentos en el proceso de subdesarrollo de la periferia.)

\* Sumario de parte de un proyecto emprendido por la Federación de Científicos Alemanes (Vereinigung Deutscher Wissenschaftler), Hamburgo.

En su origen, la fase de acumulación primitiva en Europa se caracterizó por la apropiación, el robo y el saqueo de recursos de unos pocos países, que en algunos casos poseían sistemas sociales altamente desarrollados, basados en una producción no capitalista. La transferencia de excedentes agrícolas y minerales de América Latina, y más adelante también de otras regiones del mundo, se verificó en general por el empleo sistemático de la fuerza. Fueron necesarias modificaciones y en algunos casos destrucciones completas de sistemas sociales originales por el uso de armas y violencia para proceder a la integración del mercado capitalista mundial.

Hasta el siglo xviii, la extracción de excedente —acumulado primero y luego actual— de la periferia y los beneficios del tráfico de esclavos ayudaron a la acumulación primitiva en Europa. Una vez establecidas, las nacientes industrias capitalistas británicas usaron en gran medida ese excedente extraído para establecer y financiar colonias de colonizadores blancos. Así, financiando la migración de trabajadores europeos y promoviendo el desarrollo de colonias blancas, las poblaciones indígenas fueron extinguidas o desplazadas, las estructuras sociales y los modos de producción destruidos y el comercio regional interrumpido.

La transferencia continua del producto excedente de las colonias de los no blancos exigió la aplicación constante de fuerza y violencia en esas zonas, para asegurar un flujo de recursos crecientes, a través de la Gran Bretaña con el fin de beneficiar a las colonias blancas.<sup>1</sup> Son ejemplos de este proceso América del Norte, África del Sur, algunas partes de África Oriental y Sudamérica, Australia y Nueva Zelanda.

La integración de la periferia al mercado capitalista mundial se ha realizado también mediante el reclutamiento de personal local para ejércitos privados y coloniales de la periferia, a la vez que ésta paga todo el gasto. Por ejemplo, durante el siglo xix, el ejército de la India se desplegó en China, Afganistán, Persia, Singapur y una serie de países africanos para imponer los intereses de la East India Company y la Inglaterra imperial. Todo el costo de esas operaciones fue cargado a la cuenta de la India, aumentando considerablemente su deuda pública. Aun los gastos de las tropas inglesas que reprimieron el motín de 1857 en la India, tuvieron que ser pagados por el pueblo hindú.<sup>2</sup>

1 Ver Amiya Kumar Bagchi, "Some International Foundations of Capitalist Growth and Underdevelopment", en *Economic and Political Weekly*, Bombay, vol. vii, núms. 31-33, 1972, pp. 1559-1570.

2 Romesh Dutt, *The Economic History of India*, vol. II, Nueva Delhi, 1970 (Second Indian Reprint), pp. 157-159.

A pesar de que se han registrado considerables cambios en las relaciones económicas entre las metrópolis capitalistas y las periferias dependientes, hay un hecho que permanece: los armamentos y los militares (cualquiera que sea el marco institucional) son indispensables para la preservación de la estructura metrópoli-periferia. La aparición de los modelos de las armas y de la violencia pueden haber cambiado, pero básicamente, hasta hoy es el mismo proceso: su aplicación es una determinante importante para el desarrollo del sistema capitalista mundial. Ni el remplazo de los ejércitos privados por grandes ejércitos coloniales durante el siglo xix y principios del xx (al principio de la Primera Guerra Mundial Inglaterra tenía 155 mil soldados solamente en la India) y la desintegración de ejércitos coloniales y su remodelación en el establecimiento de aparatos militares "nacionales" en países periféricos pudieron cambiar la función fundamental de los armamentos y los militares, en la medida en que éstos se utilizan en la periferia como factor potencial para imponer el poder y sanciones.

Es necesario señalar que en regiones periféricas como el imperio de Osmanian, la producción de armas se desarrolló a un nivel relativamente complejo y quizás competitivo. Un requisito previo para la subordinación del imperio de Osmanian a las metrópolis capitalistas fue la eliminación de esa manufactura de armas.

La tradicional diplomacia de los acorazados, que ha sido aplicada, por ejemplo, contra la China, irá tornándose probablemente cada vez más obsoleta, puesto que las técnicas y sistemas globales de observación, control y comunicación han modificado los modelos de intervención. La intervención norteamericana en la República Dominicana en 1965 debe haber sido una de las últimas agresiones por fuerzas metropolitanas en las líneas de la diplomacia de los acorazados a la antigua. En la actualidad, la rapidez de la comunicación y el grado de integración de cualquier país periférico permiten a las potencias metropolitanas intervenir por medio de acciones civiles y militares aun antes de que el desembarco de tropas se haga necesario como último recurso.

La transferencia de técnicas de contrainsurgencia, armas y "ayuda" económica y militar es el sustituto actual de lo que solía ser la diplomacia de los acorazados. Esto es verdad aun respecto a la estrategia de la minería blanca en Sudáfrica.<sup>3</sup> Además, la manipulación de las llamadas espirales de la grieta de la deuda y otras formas aún más complejas y casi insuperables de dependencia unilateral de la periferia están sincronizadas con los tipos de control y represión más abiertos.

3 Ver R. A. Edwards, "Countering the Hostile Strategies... in Our Defense", en *Paratus*, junio, 1973, pp. 3-7.

Una condición importante para la actual expansión capitalista en la periferia es la existencia de enormes aparatos militares en esos Estados, expansión con tasas de crecimiento hasta ahora desconocidas. La tarea de esas fuerzas no sólo es poner en práctica la política exterior "nacional", sino que consiste también en que ellas son principalmente un instrumento para reprimir a la mayoría de la población, permitiendo así una penetración aún más modificada y sofisticada del modo capitalista de producción.

Un índice claro de esta tendencia es el aumento de golpes de Estado militares en los países subdesarrollados. Las múltiples contradicciones ocasionadas en los países periféricos por la penetración cada vez mayor de modos capitalistas de producción se expresan en un tremendo aumento de los golpes de Estado efectuados por los militares en los países subdesarrollados.

Y como cabría esperar, está en curso una extensa discusión —aunque morfológica— sobre el fenómeno de los regímenes militares en el Tercer Mundo. ¿Pero es que la expresión "régimen militar" y la clasificación de casi una mayoría de países periféricos de esta categoría explican realmente algo sobre la estructura de la sociedad o la economía de los países así clasificados? ¿Qué información adicional deriva de la clasificación de un gobierno particular como régimen militar? Es preciso reconocer que el título "régimen militar" tiende a obliterar las verdaderas causas y a poner demasiado énfasis en el papel de los agentes, como si los presidentes tuvieran mucho en común por el mero hecho de llevar uniforme. Es fácil nombrar pares de países periféricos (tómese por ejemplo a Irak y al Brasil) que casi no tienen nada en común, aparte del hecho de ser gobernados por personal militar sin legitimización democrática.

Para las múltiples contradicciones que surgen en el proceso de integración de las sociedades periféricas en el mercado mundial, el golpe de estado militar parece ser la única solución, desde el punto de vista de los intereses metropolitanos dominantes y sus contrapartes locales. Por lo tanto, sugerimos rechazar la clasificación "régimen militar", y proponemos intentar la clasificación de los países periféricos sobre la base de sus relaciones socioeconómicas con el mercado mundial y el modo de producción predominante.

## **1.2. Armamentos e "industrialización tardía"**

Los armamentos no sólo fueron decisivos para mantener la desigualdad del desarrollo capitalista mundial, sino que al mismo tiempo desarrollaron un papel crucial en la promoción, el esta-

blecimiento y la expansión de los procesos de acumulación de capital dentro de las metrópolis, especialmente en los países considerados como ejemplos clásicos de industrialización tardía exitosa: el Japón y la Rusia imperial, y en algunas fases también Alemania.<sup>4</sup>

Ilustraremos brevemente el ejemplo del Japón:

a) Además de la supresión de revueltas internas (cuyo ejemplo más importante es la insurrección de Satsuma de 1877), dos guerras influyeron decisivamente en el desarrollo del modelo de industrialización japonesa desde su principio mismo: la guerra chino-japonesa de 1894-95 y el enfrentamiento armado con la Rusia zarista en 1904. Ambas guerras fueron de duración relativamente limitada y se libraron en territorio extranjero, y sus efectos fueron positivos para el rápido desarrollo de una infraestructura de comunicaciones (especialmente el establecimiento de la armada), de las instituciones financieras y las ramas tecnológicamente decisivas de la industria. Sobre todo, esas dos guerras permitieron la ocupación e incorporación directa de territorios extranjeros a la esfera de influencia japonesa: Formosa, Corea y Manchuria del Sur.

Esta situación tuvo como resultado, por un lado, un crecimiento significativo (en un periodo como éste, de fundamental importancia) de los recursos naturales y la mano de obra disponible para el capital japonés, y por otra parte, una expansión del mercado accesible a las ventas eventuales de productos industriales de la misma importancia.

b) Casi desde el principio del proceso de industrialización, el Estado japonés desempeñó un papel de pionero, especialmente en el establecimiento de industrias básicas. Al crear empresas piloto —por ejemplo en fundiciones de hierro y astilleros—, el Estado corría los primeros riesgos y subsidiaba y protegía a muchas industrias privadas recién nacidas.

Ya a fines del siglo XIX, el Estado japonés empezaba a disponer de sus empresas industriales en beneficio de la naciente oligarquía de los negocios. Sin embargo, mantuvo un control selectivo sobre las ramas de la industria estratégicamente importantes. Esta política aseguró la rápida expansión del aparato militar japonés, que servía como instrumento de represión (interno) y la maquinaria de expansión (externa) para el cumplimiento efectivo del proceso de industrialización.

4 Para verificar esta tesis sería necesario analizar la industrialización japonesa y el aspecto específico de la producción de armas en detalle y comparar al Japón con Alemania (rápida expansión de la industria dentro de la competencia inglesa con el Reino Unido: *Flottenbaupolitik*) y la Rusia Imperial (tentativa frustrada de industrialización tardía por medio de la intervención estatal, especialmente producción de armas e inversión extranjera).

c) Las órdenes estatales para la obtención de municiones y equipo (especialmente barcos de guerra) para el ejército y la armada fueron un elemento decisivo en la expansión de la industria pesada japonesa, y al mismo tiempo demostraron ser un elemento constitutivo del **establishment** y un instrumento muy útil para el desarrollo de una clase burguesa. (Aun sobre la base de cálculos sumamente conservadores, casi la mitad de las inversiones del Estado en el periodo comprendido entre 1887 y 1940 fueron dedicados al establecimiento y expansión de industrias militares y la obtención de otros bienes militares.)

La experiencia japonesa de industrialización tardía aún es considerada, tanto en la literatura como en la política, como modelo viable para el desarrollo de países periféricos, especialmente el Brasil y la India, ignorándose las diferencias estructurales básicas entre el Japón del periodo Meiji y los países periféricos de hoy. Por ejemplo: por una serie de razones, la burguesía industrial japonesa pudo desarrollarse independientemente durante un largo periodo de tiempo sin formas manifiestas de interferencia exterior. Así, el capitalismo japonés alcanzó un nivel competitivo, por lo menos en el sureste y el este de Asia. Debido a que las inversiones extranjeras privadas soportaron pesadas restricciones, las principales compañías del mundo<sup>5</sup> vendieron al Japón en términos comerciales hasta las tecnologías más avanzadas.

Hoy, ningún país periférico puede tener esperanza de adquirir el suficiente poder de regateo imprescindible para lograr una importación de tecnología determinada por él mismo —como fue el caso de Japón— frente al poder ilimitado de las compañías transnacionales. Intentando desarrollar sus propios recursos y fuerzas productivas, los países periféricos se ven saqueados en sus recursos, en muchos casos a lo largo de siglos, mientras que el Japón nunca fue tocado. Este país, por el contrario, pudo unirse a las metrópolis en la carrera por el saqueo y la colonización de otros territorios.

### 1.3. El subdesarrollo como resultado de la expansión capitalista

Hoy en día, el subdesarrollo de grandes partes y sectores de la periferia puede reconocerse como resultado directo de la división internacional del trabajo, determinado por el mercado capitalista mundial. Sin embargo, el análisis simplificado que predomina

<sup>5</sup> Mira Wilkins, *The emergence of multinational enterprise. American business abroad from the colonial era to 1914*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1970, 288 pp.

continúa describiendo al desarrollo como un proceso relativamente autónomo e independiente.

La condición previa y base material para el actual predominio de la división global del trabajo fue la iniciación y el desarrollo de modos capitalistas de producción que resultaron en un tremendo desarrollo de las fuerzas productivas en Europa. Este proceso de la división del trabajo se dirigía únicamente hacia un mayor desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación de capital en las metrópolis, no en la periferia.

La penetración en los actuales países subdesarrollados, caracterizados por sectores productivos totalmente dependientes y determinados por potencias extranjeras, sólo fue posible por el uso de las armas, utilizadas a veces durante muchas décadas. Esto se aplica especialmente a las regiones con estructuras sociales complejas y fuerzas productivas altamente desarrolladas. El proceso de aumentar el subdesarrollo y la dependencia se llevó a cabo por medio del robo, el comercio, la extracción de recursos y la industrialización parcial para crear mercados para bienes de consumo baratos, tecnologías pasadas de moda y ya depreciadas, etcétera.

La acumulación de esos mecanismos resultó en una estructura caracterizada por relaciones de transferencia desiguales. La falta de igualdad no se limitó sólo a las relaciones comerciales; también se expresó en la alienación de las fuerzas productivas de la periferia, así como en la determinación arbitraria del modelo de desarrollo. Estructuras de producción y de distribución relativamente complejas que aseguraban la provisión de toda la población fueron destruidas, por ejemplo en la India y en México, para mencionar sólo los ejemplos más extremos.

La enorme expansión y desarrollo de fuerzas productivas en Europa y los Estados Unidos tuvieron como consecuencias una disminución correspondiente del potencial de acumulación autónoma y el retroceso o el estancamiento de las fuerzas productivas de la entonces periferia capitalista. En otras palabras: el desarrollo de la metrópoli y el subdesarrollo de la periferia son resultados y expresión del mismo proceso, dos caras de la misma moneda, es decir, del proceso de expansión y predominio mundial del modo capitalista de producción, representado en grado cada vez mayor por grandes empresas privadas multinacionales.

Paralela a esta tendencia se desarrolló la creación de un gran sector estatal, por lo menos en los países periféricos más industrializados, que asumió un papel complementario del capital privado.

#### 1.4. Perspectivas para el desarrollo de los armamentos

La tasa de aumento de los gastos en sistemas de armas, especialmente en armamentos complicados y refinados, no tiene paralelo en ningún otro sector. La dinámica de la carrera armamentista entre los Estados Unidos y la Unión Soviética produce permanentemente nuevas generaciones de armas cuyo valor militar es con frecuencia dudoso. A pesar de ello, la constante sustitución, renovación y superación de armas terminará a la larga por eliminar a los productores de armas en los países europeos.

Debido a los sistemas de armas de vida tecnológicamente corta, los gastos de investigación y desarrollo tienen que ser destinados a series de producción relativamente pequeñas. Sólo la magnitud de un mercado de defensa como el que existe en los Estados Unidos alcanza a mantener una industria de armamentos sin tener que apoyarse necesariamente en las exportaciones, para alcanzar series de producción lo suficientemente grandes como para garantizar costos de producción por unidad casi óptimos.

Por otra parte, los productores ingleses y franceses se confían en mercados extranjeros para aumentar las series de producción. Sólo mediante esa estrategia de exportación pueden competir con los precios por unidad ofrecidos por los productores norteamericanos,<sup>6</sup> y mantener por el momento una producción autónoma de armas en unas cuantas ramas.

En contraste con casi todos los demás bienes, la demanda y la transferencia internacional de armas son determinadas y controladas casi enteramente por los diversos aparatos estatales.

Una extrapolación de índices de costo de producción de equipo militar de la actual tasa de aumento demuestra que los países pequeños de la periferia que no poseen petróleo u otros recursos minerales, pronto dejarán de servir como mercado para los sistemas de armas complicados. Tampoco es posible alcanzar la autosuficiencia en la producción de armas en la periferia, como lo sugiere la experiencia de la India y Argentina. La producción de armas en la periferia sólo puede avanzar hasta cierto punto. Para los sistemas complejos y refinados, esos países dependen de las metrópolis, de las que requieren un alto porcentaje de los elementos constitutivos y materias primas especiales, así como la habilidad técnica. En la periferia, las capacidades de investigación y desarrollo son muy limitadas y las estructuras industriales requeridas demasiado complejas como para poder confiar enteramente en los diseños y la producción internos.

<sup>6</sup> En realidad, los precios de exportación de todo tipo de aviones de combate son determinados políticamente y varían considerablemente. Aun para el mismo modelo entregado a diferentes países se han registrado importantes diferencias de precio (ver SIPRI, *Arms Trade with the Third World*).

Los programas de producción de aviones y jets de combate de la India y de la Argentina, ahora suspendidos, prueban que no es posible ahorrar en el intercambio exterior ni rebajar el costo de producción frente al precio de importación de sistemas de armas y similares.<sup>7</sup>

Sin embargo, este tipo de producción de armas asegura beneficios en algunas ramas industriales que de otro modo sufrirían subutilización de su capacidad productiva existente. Con mucha frecuencia, la producción militar es una condición previa para las necesarias economías de escala.

A propósito de esto último, surge la cuestión de si se desarrollará una tecnología intermedia de las armas y si podría ser una alternativa para los países periféricos: Este tipo de armas sería desarrollado por los principales productores de armas de las metrópolis y tendría que ser ajustado a las condiciones climáticas especiales y a los supuestos modelos de conflicto, así como a la capacidad tecnológica general de los países periféricos. También los precios de producción deberían adaptarse a los requerimientos y posibilidades de esos países.

Considerando que el crecimiento del sector moderno de Brasil y la correspondiente pauperización absoluta y relativa de las masas son típicas de las tendencias del desarrollo de una serie de países subdesarrollados, puede predecirse una expansión considerable de los mercados para sistemas y tecnologías armamentistas, adecuados para reprimir a las masas de la población y controlar efectivamente el aparato estatal.

Los espectaculares sistemas pesados de armamentos —bombarderos de combate y grandes tanques— deberían ir perdiendo su importancia, relativamente en comparación con los equipos de contrainsurgencia, helicópteros, equipos de comunicación, etcétera (salvo para los países productores de petróleo). Es posible que productores de armas como Europa o el Canadá adquieran más importancia en este campo y que las empresas de armas norteamericanas cooperen con esos países o transfieran producción de elementos componentes a Europa y el Canadá.

Hasta qué punto países como el Brasil, Israel, Sudáfrica, España (y posiblemente también la India) se incorporarían a esa producción integrada para la demanda global de armas, es aún tema de investigación. Hay incluso indicios de que productores como Lockheed, Boeing, Bell y General Dynamics, entre otros, están intentando realizar contratos en países socialistas de Europa Oriental con planes semejantes de producción integrada.

7 Se ha demostrado en el caso de la India que hasta los costos de intercambio extranjero para producciones domésticas son más elevados que los costos de los bienes importados. Véase: Ulrich Albrecht, "Ökonomie der Rustungsproduktion in peripheren Ländern" (esbozo preliminar inédito).

Algunos contratos menores ya se han llevado a cabo en Yugoslavia y Rumanía.

Los países socialistas han intervenido en la escena internacional como productores de armas grandes —pero restrictivos— sólo después de 1955, aparte de las transferencias dentro del bloque socialista. El principal aumento ocurrió cuando la Unión Soviética empezó a transferir armas a Medio Oriente. Hasta 1970, sólo 29 países de la periferia habían recibido armas de la Unión Soviética, mientras que los Estados Unidos habían entregado armas a casi todos los países pertenecientes a esa zona que no estaban aliados con la Unión Soviética.

El punto más alto de los suministros soviéticos fue en 1967, cuando sus entregas a la periferia fueron mayores que los de los Estados Unidos. En 1972 esa relación volvía a invertirse, descendiendo las importaciones de armas mayores soviéticas a su nivel más bajo desde 1965.<sup>8</sup>

## 2. Armamento, los militares y el desarrollo en la literatura de las ciencias sociales

En las últimas dos décadas, ha habido un rápido aumento de las publicaciones referentes al papel de los militares en la periferia,<sup>9</sup> aunque la gran mayoría se refiere a cuestiones relativamente aisladas, por ejemplo, al papel del cuerpo de oficiales.

Muchos científicos sociales están interesados en analizar la capacidad de los militares como agentes de cambio social, mientras que otros intentan superar la falta de teoría introduciendo conceptos sociológicos como la teoría del grupo de referencia.<sup>10</sup> Casi toda la literatura en este campo comparte una total ignorancia de las dimensiones históricas.

En realidad, el uso de la fuerza y la estrategia militar en la periferia sigue discutiéndose en las ciencias sociales (la historia colonial por ejemplo), y está documentado en las memorias de militares durante siglos; pero la línea de investigación sobre procesos militares y los procesos militares mismos en esos terri-

8 SIPRI, *Arms Trade with the Third World*, Stockholm, 1971, pp. 10-11; SIPRI, *Yearbook*, 1973, Stockholm, 1973, p. 299.

9 Ver por ejemplo: M. Janowitz, *The military in the political development of new nations*, Chicago, 1964; W. Gutteridge, *Military institutions and power in the new States*, New York, 1965; Pye, L., 'Armies in the process of modernization', in J. Johnson (ed.), *The role of the military in underdeveloped countries*, Princeton, 1962. Shils, E., *The military in the political development of the new states*, in J. Johnson, *op. cit.*

10 R. Priece, Un enfoque teórico del gobierno militar en nuevos estados, la teoría del grupo de referencia y el caso de Ghana en: *World Politics*, vol. xxiii, n.º 3, abril 1971.

torios fueron dejados de lado por estas publicaciones después de la Segunda Guerra Mundial.

Sólo recientemente —con la excepción del marxismo— el proceso histórico de subdesarrollo de la periferia ha atraído el interés de las ciencias sociales. Por lo tanto, no es sorprendente que el papel desempeñado por los armamentos y el uso de la violencia y la fuerza en el abastecimiento y desarrollo de un sistema de estructuras neocoloniales y división mundial del trabajo haya sido ignorado casi por completo hasta hoy.<sup>11</sup>

Para fines de clasificación, podemos distinguir tres tipos principales de interpretación del papel de los armamentos y los militares en la periferia:<sup>12</sup>

1. El papel de los armamentos en el proceso de evolución del subdesarrollo ha sido subestimado. Para la mayoría de los científicos sociales, los armamentos y el militarismo parecen ser una **quantité négligeable**. Los procesos antes mencionados, que describen a los armamentos como determinantes para la evolución del subdesarrollo o no son reconocidos o son ignorados por completo. Aun autores más bien críticos que analizan la dependencia colonial y neocolonial de la periferia, poniendo énfasis en las prácticas explotadoras de las metrópolis, se muestran notablemente reservados al analizar a los militares y los armamentos.

2. Los armamentos están sujetos a cambios arbitrarios. Los armamentos, la extensión de los gastos de "defensa", el desperdicio de los gastos militares, etcétera, han sido analizados y criticados en una serie de publicaciones de la ONU.<sup>13</sup> La finalidad de estos estudios es instar a las naciones miembros a dedicar el máximo de sus recursos a su desarrollo en vez de desperdiciar sus limitados fondos en los militares y los armamentos.

En estos estudios se señala con razón que el gasto militar es un estorbo para el desarrollo de un país, por lo que se sugiere a los gobiernos que reduzcan estos gastos y reorienten sus recursos hacia finalidades de "desarrollo pacífico".

Sin embargo, por lo general esos comentarios críticos pasan por alto el hecho de que en los países periféricos, el armamento sólo puede ser alterado y reducido fundamentalmente mediante un cambio del sistema social existente, en especial de las relaciones de clase y del tipo de integración en la economía mundial, puesto que —como lo señalamos antes— los armamentos y los

11 Debe observarse que los conceptos desarrollados especialmente en las investigaciones referentes a la paz se han omitido en este trabajo.

12 En este trabajo nos concentraremos únicamente en el tercer tipo de interpretaciones.

13 *Disarmament and Development Report of the Group of Experts on the Economic and Social Consequences of Disarmament*, New York, United Nations, 1972. *Economic and Social Consequences of the Arms Race*, United Nations, 1972.

militares son condiciones necesarias para mantener la reproducción del sistema capitalista mundial. El armamento es necesario para estabilizar el sistema capitalista (función represiva) y desarrollar las fuerzas productivas (función acumulativa); por lo tanto, no es posible modificarlo arbitrariamente.

### 3. Efectos de los armamentos y militares sobre el desarrollo

Nos concentraremos en la literatura que se refiere explícitamente a los efectos de los armamentos y los militares, concretamente, en la Sociología y la Economía.

#### a) Teoría sociológica

Apenas en la década de los sesentas, los sociólogos del desarrollo empezaron a estudiar en una escala razonablemente sistemática el papel de los militares en la periferia. Sociólogos y científicos políticos norteamericanos<sup>14</sup> han formulado una teoría de "modernización", y han concentrado su investigación partiendo de las élites como agentes del cambio social. Los militares como grupo clave sólo fueron objeto de investigación intensiva después de una serie de golpes de Estado en varios países africanos, asiáticos y latinoamericanos.

Sólo algunos científicos ya habían identificado a los militares como agentes de cambio, y los golpes parecían ser el cumplimiento de sus suposiciones. Debido a un rápido aumento de golpes de Estado militares, especialmente en África, los científicos sociales consideraron necesario ofrecer interpretaciones y explicaciones de esas intervenciones militares y sus repercusiones políticas. Con frecuencia esos estudios fueron solicitados y financiados por la administración de los Estados Unidos, y se esperaba que ofrecieran estimaciones precisas de las nuevas tendencias políticas de la periferia,<sup>15</sup> permitiendo a los políticos tomar decisiones efectivas sobre cómo preservar formas neocoloniales de dependencia y explotación.

Durante la primera fase de la investigación, los sociólogos sugirieron que los militares desempeñarían un papel progresista en el proceso de modernización. Esta tesis se basaba en la afirmación de que la capacidad organizativa para el aparato

14 Véase especialmente: Karl W. Deutsch, "Social Mobilization and political development", en *American Political Science Review*, 55 (1961), pp. 493-514. Daniel Lerner, *The passing of traditional society*, Glencoe, Ill., 1958.

15 Ver los ejemplos citados por U. O. Eleazu, "The Role of the army in African Politics: A reconsideration of existing theories and practices", en *The Journal of Developing Areas*, vol. vii, no. 2, enero de 1973, pp. 265-286.

militar estaba más desarrollada que la de las instituciones políticas de la periferia,<sup>16</sup> y señalaba además que la estructura militar nacional, como brote del ejército colonial y copia de los ejércitos occidentales, era *ipso facto* una institución moderna.<sup>17</sup> Se argumentó que sólo los militares "racionales" y organizados serían una fuerza modernizadora en una sociedad tradicional.

El consejo que los sociólogos daban a los políticos puede describirse así: en una sociedad atrasada, los cambios sólo pueden ser estimulados desde arriba; por lo tanto, un grupo clave, una élite, tiene que inducir el proceso de cambio social. Este análisis impulsó a los científicos sociales a buscar élites responsables y dignas de confianza. Muchos investigadores llegaron a la conclusión de que los militares eran notoriamente exitosos en la iniciación de procesos de modernización. Ese consejo trajo como resultado generosos programas de ayuda militar y entrenamientos para el cuerpo de oficiales, que fueron emprendidos principalmente por los Estados Unidos, pero también por Europa.

Después de que los militares tomaron el poder político en forma más o menos permanente en una serie de países de la periferia, y dado que los efectos modernizadores profetizados no se materializaban, hubo una nueva ola de intentos de explicación que, mediante argumentos más refinados, trataban de hallar respuestas para el fenómeno del aumento de golpes de Estado militares.<sup>18</sup>

Sin embargo, estos estudios también eran simplemente una búsqueda de grupos clave como instrumentos del cambio social. La crítica sobre la ignorancia de la historia de la periferia debe repetirse aquí. Aun después del fracaso de muchos regímenes llamados militares para el inicio del proceso de modernización (como cabía esperar) los militares seguían siendo descritos como el grupo más capaz de promover el desarrollo.

En los estudios citados pueden encontrarse los siguientes argumentos e hipótesis:

**Formato organizativo de los militares.** Debido a sus estructuras jerárquicas, su énfasis en la disciplina y la unidad de mando, y también debido a su control sobre los instrumentos del poder, los militares estarían en posición de remodelar la sociedad tradicional como sociedad moderna.

**Conocimientos y habilidad tecnológica y administrativa.** La creciente complejidad de la tecnología militar y el entrenamiento en el uso y el servicio de armas modernas hacen del ejército una

16 S. E. Finer, *The Man on horseback*, London, 1962; S. P. Huntington, *Political order in changing societies*, New Haven, 1968; Lucian Pye, ver nota 9.

17 Janowitz, ver nota 9; Huntington, *The soldier and the state*, Cambridge, 1967; J. Johnson, ver nota 9; R. Price, ver nota 10.

18 H. Bienen (ed.), *The military intervenes: case studies in political development*, New York, 1968; Miners, N. J., *The nigerian army 1956-1966*, London, 1971.

organización que supuestamente se halla más adelante que el resto de la sociedad ("grieta de competencia"). Debido a que el entrenamiento militar ha sido extendido al campo de las humanidades y las técnicas de la administración,<sup>19</sup> se afirma que los militares están capacitados para manejar asuntos no sólo de índole militar, sino también civil. El cuerpo de oficiales está entrenado para movilizar en tiempos de crisis todos los recursos disponibles, y por lo tanto, está calificado para tomar el poder político.

**Reclutamiento social y cohesión de los militares.** Se ha sostenido que tanto el reclutamiento de militares de las clases media e inferior, así como el adoctrinamiento militar, dan al ejército una cohesión interna (dentro de la organización militar) y una cohesión externa (con la élite civil). Se supone que ambas formas son necesarias para la construcción de naciones en países periféricos, que con frecuencia se hallan a punto de desintegrarse debido a regionalismos, tribalismos, particularismos étnicos, conflicto de comunidades y lenguaje, etcétera. En realidad, el proceso histórico de la formación del ejército señala en la dirección contraria. En muchos países, la organización militar era y sigue siendo monopolizada por grupos particulares regionales, y servía como medio de integración represiva en beneficio del poder metropolitano.

No hace falta insistir en el punto de que estas "teorías" militar-sociológicas no explican mucho, pero seguramente sí funcionan para legitimar y justificar la expansión de los militares en la periferia.

Lo absurdo de estas "teorías" de modernización encuentra su mejor demostración al observar el ejército de la India, que tiene una larga historia y tradición y que ha sido un ejército "moderno" desde mediados del siglo XIX. Actualmente es el cuarto ejército más grande del mundo, y al término de la Segunda Guerra Mundial había dos millones y medio de hombres movilizados.

Con frecuencia, los partidarios de los efectos modernizadores de los ejércitos elogian los programas civiles emprendidos por esa institución.<sup>20</sup> La mayoría de estos programas (y seguramente todos los importantes, como construcción de ferrocarriles y puentes) fueron emprendidos inicialmente con finalidades militares, ya que fueron planeados y llevados a cabo por razones estratégicas, así como para servir a los intereses de las metrópolis

19 J. Saxe-Fernández, *Proyecciones hemisféricas de la pax americana*, Lima, 1971.

20 Ver por ejemplo A. Bopegamage, "The military as a modernising agent in India", en *Economic Development and Cultural Change*, vol. xx, no. 1, octubre, 1971, pp. 71-79.

capitalistas. Los programas de acción cívica promovidos por los Estados Unidos, impulsados y controlados por el MAP (Military Assistance Programme), sirven como medio de penetración y dominación de instituciones civiles para el aparato militar.<sup>21</sup>

Así, la acción cívica inicia en muchos países una nueva era con tendencia hacia el control sistemático y creciente del aparato estatal por los militares, aun en países donde los militares no se hallan formalmente en el poder. Los beneficios de estos programas para las masas populares, sujetas a campañas mundiales de propaganda y al "análisis" de literatura apologética, son en muchos casos sólo efectos laterales de una racionalidad militar. Además, antes de hablar de ventajas de la acción cívica, los planes de ésta, como son los programas sanitarios rurales, deben compararse con esquemas alternativos no militares.

### b) Argumentos económicos

Los intentos teóricos referentes a los problemas específicos de los países del Tercer Mundo, las llamadas teorías de desarrollo económico, ignoran, por un lado, la existencia de aparatos militares y su función en la creación de nuevos mercados y en las garantías de suministro de materias primas (establecimiento de un mercado capitalista mundial), y por otra parte, no reconocen el proceso particular de integración de los países periféricos al sistema de división internacional del trabajo. Esto se aplica a los representantes de la "antigua ortodoxia del desarrollo" tales como Haberler, Viner y Johnson,<sup>22</sup> quienes defendieron un *laissez-faire* casi perfecto en las relaciones económicas internacionales.

Lo mismo puede decirse de los representantes de una posición teórica aparentemente más refinada acerca del desarrollo, como Myint, Meier, Higgins, Hirschmann y Prebisch,<sup>23</sup> quienes intentaron dejar cierto espacio para la intervención estatal y las medidas de control en el mercado internacional. En ambas escuelas de investigación, los argumentos se basan en la teoría neoclásica de la división internacional del trabajo, que caracteriza a las relaciones internacionales y la competencia internacional por la falta

<sup>21</sup> Una observación crítica de este proceso en América Latina la da John Saxe-Fernández, *op. cit.*

<sup>22</sup> Ver, por ejemplo, G. Haberler, *International trade and economic development*, Cairo, 1959; J. Viner, *International trade and development*, Oxford, 1953; H. G. Johnson, *Trade and economic growth*, London, 1962.

<sup>23</sup> R. Prebisch, "The economic development of Latin America and its principal problems", en *Economic Bulletin for Latin America*, vol. vii/1, febrero, 1962; A. O. Hirschmann, *The strategy of economic development*, Yale University Press, New Haven, 1958; B. Higgins, *Economics of the developing countries*, London, 1964; G. M. Meier, *International trade and development*, New York, Evanston, 1963.

de violencia y de distribución desigual del poder. En estos conceptos neoclásicos, los problemas de distribución son vistos **per definitionem** como resueltos en forma óptima, o por lo menos políticamente manejables, y cuando en este sistema aparecen guerras, represión e inquietudes sociales, son tratadas como factores exógenos y perturbaciones inesperadas.

El enorme flujo de las transferencias internacionales de sistemas de armas y de conocimientos de tecnología armamentistas, así como las tentativas de países periféricos de producir armas por sí mismos, son ignoradas o consideradas como sin importancia para el problema, definiéndose como análisis de determinantes de caminos y estrategias del desarrollo alternativos en países periféricos. Es evidente que dentro de un programa de investigación semejante, no es posible hacer ninguna afirmación sobre las relaciones entre armamentos y cambios en el crecimiento económico potencial de los países periféricos:

Inicialmente parecía que estas cuestiones habían sido analizadas de forma diferente en la investigación de los principales economistas norteamericanos, generosamente estimulada desde comienzos de la década de los sesentas para proponer las técnicas de conversión sobre una base empírica. Esos economistas estaban interesados en los siguientes problemas: sobre cómo es posible convertir los armamentos, aparatos militares y unidades de producción existentes por medio de estrategias de desarme en actividades civiles, no sólo para alcanzar el objetivo primario de disminuir la posibilidad de conflictos armados, sino además, para mantener la capacidad de absorción y empleo en una nación particular y aumentar su potencial de crecimiento. Dos títulos clásicos de investigaciones en este campo —**Input-Output Analysis of Disarmament Impacts** y **Convertibility of Space and Defense Resources to Civilian Needs: A Search for New Employment Potential**—<sup>24</sup> parecen indicar un programa científico, postulando explícitamente la incompatibilidad de los armamentos y el desarrollo socioeconómico.

La rápida y creciente desilusión de los representantes de esta línea de investigación con respecto a las posibilidades del desarme planeado, se debió en gran medida por su incapacidad para

24 W. Leontief y M. Hoffenberg, "Input-output analysis of disarmament impacts", en: Emilie Benoit y Kenneth E. Boulding (eds.), **Disarmament and the Economy**, New York, 1963; **Convertibility of Space and Defense Resources to Civilian Needs: A Search for New Employment Potentials**, Washington, D. C., 1964; "US Senate Committee for Work and public Welfare", citado en: F. Vilmar, **Rüstung und abrüstung im spatkapitalismus**, Frankfurt am Main 1965; **Economic Impacts of Disarmament**, edited by U.S. Arms Control and Disarmament Agency, Wáshington, D. C., 1962; S. Melman (ed.), **The defense economy. Conversion of industries and occupations to civilian needs**, New York, Praeger, 1970; M. Berkowitz, **The conversion of military oriented research and development to civilian uses**, New York, Praeger, 1970.

analizar la reducción y convertibilidad de los armamentos y aparatos militares en el contexto de las condiciones sociales que los determinan. Por lo tanto, no podían aprehender o captar las determinantes y los cambios de la relación entre armamentos y desarrollo socioeconómico.

No es sorprendente que algunos de estos autores —por ejemplo, Milikan, Benoit y Hagen—, hayan tratado de argumentar en términos de teoría económica convencional que los armamentos y los militares en países periféricos son compatibles o incluso benéficos para el desarrollo.

La afirmación de que ambos elementos, con los gastos financieros correspondientes destinados a fines militares —los llamados “gastos de defensa”—<sup>25</sup> producen un efecto positivo sobre la capacidad de desarrollo socioeconómico de la periferia, se expresa en una serie de maneras.

Una de las versiones más recientes y “esclarecidas” de estos argumentos, y que ha sido ampliamente difundida en esta literatura, es la publicada por Benoit,<sup>26</sup> a quien le interesan o se ocupa de las interrelaciones entre gastos de defensa y capacidad de crecimiento de los países periféricos.

Después de analizar a 44 países de la periferia y confrontar en forma más o menos mecánica los efectos llamados positivos y negativos de los gastos de defensa, la decisión de si serán los efectos negativos o positivos del gasto de defensa los que prevalezcan finalmente, queda abierta o está sujeta a las condiciones específicas.

La existencia o no existencia de capital bilateral y/o ayuda tecnológica se considera como el factor principal de la viabilidad de los efectos de crecimiento positivos de los gastos de defensa. Las esperanzas relativas a efectos positivos de los gastos de la defensa deben ser criticadas enfrentándolas a la experiencia adquirida en países periféricos como el Brasil, la India, Pakistán, etcétera, pero también deben ser criticadas más fundamentalmente, puesto que el concepto subyacente de “desarrollo” y el catálogo estratégico de medios y fines de las políticas de desarrollo nunca se define de forma explícita.

Ese intento ni siquiera se hace al referirse a los resultados de los militares y armamentos en el desarrollo y al seleccionar efectos positivos e identificar efectos negativos.

25 Las cifras referentes a gastos militares son una medida sumamente insatisfactoria para captar toda la extensión de los verdaderos recursos gastados con fines militares.

26 E. Benoit, with M. F. Millikan y E. E. Hagen, *Effect of defense on developing economies*, Massachusetts Institute of Technology, Center of International Studies, Cambridge/Mass., Publi. no. 02139, 1971. Compare por ejemplo Leiss, A. C., Kemps, G., et. al.: *International Studies*, Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, Mass., núm. C/70-1, february, 1970.

Proyectos de investigación de tipo del de Benoit cumplen funciones de tipo muy especial, que no se expresan explícitamente en ninguna parte, pero que pueden reconocerse con facilidad leyendo entre líneas:

En primer lugar, se supone que delinean las posibilidades y limitaciones de los medios para asegurar el predominio de la estructura existente del modo capitalista de producción a escala mundial, a la vez que analizan sólo parcialmente la realidad socioeconómica. La crítica de este tipo de estudios debería dirigirse hacia el velado carácter clasista de este análisis y no concentrarse tanto en las contradicciones inmanentes, puesto que, con frecuencia, las preguntas planteadas no son las más importantes.

En segundo lugar, se supone que tales análisis servirían de guía para las estrategias de la burguesía y sus agentes en la metrópoli y en la periferia, permitiéndoles utilizar los armamentos militares en el mantenimiento del predominio del modo capitalista de producción. La posible expansión del gasto con fines militares y de armamento en un periodo particular de la periferia se identifica como su determinante fundamental.

El objetivo de estas estrategias es producir las bases para un aumento significativo del tope de gastos de defensa. Sólo en el contexto de una tarea tan marcadamente estrecha tienen alguna implicación los efectos en el desarrollo del gasto de defensa.

Finalmente, se espera de este tipo de investigación que provea la justificación ideológica necesaria para el rápido aumento de las actividades militares en la periferia y la continua toma de funciones estatales por parte de los militares. La provisión de modelos "convincientes" de justificación, como el concepto de construcción de nación o efecto modernizador, va con frecuencia en contra del interés estratégico descrito. Las contradicciones lógicas y las líneas de argumento artificialmente complicadas, típicas de estos análisis, son expresiones de sus funciones mutuamente excluyentes.

**Tendencias de la investigación.** En las páginas anteriores hemos tratado de demostrar la deficiencia general del cuerpo de literatura de ciencia social referente al papel de los armamentos y los militares en el escenario tan cambiante de los países periféricos.

Ni siquiera se plantean muchas preguntas importantes, pese a ser de la máxima importancia para la explicación de la relación entre armamentos y subdesarrollo. La investigación nunca se ha concentrado sobre la relación entre las tendencias recientes en el

proceso mundial de acumulación capitalista y la transformación de aparatos nacionales militares y policíacos.<sup>27</sup>

La acumulación capitalista en la periferia, necesariamente parcial, demuestra ser negativa para el desarrollo adecuado de las fuerzas productivas, así como para la estructura de las relaciones de producción. Características fundamentales de este proceso son: desarrollo parcial y unilateral de fuerzas productivas, heterogeneidad estructural, consecuencias negativas para la estructura de clases, condicionamiento de funciones estatales —por lo que se refiere a la viabilidad de estrategias de desarrollo autónomas—, y finalmente, el desarrollo de una dependencia cada vez más compleja y mayor.

Esta tendencia general de la internacionalización del capital y también de la mano de obra (originaria y desarraigada de todo el mundo), está destinada a transformar en forma muy profunda las estructuras sociales y económicas existentes.

La transferencia de procesos de producción industrial parciales y/o unidades de producción integrada a los países periféricos, paralela a una creciente integración de las subsidiarias de compañías transnacionales a la producción y estrategia de exportación globales, ha creado en muchos países periféricos problemas que van más allá de la formación de un complejo industrial urbano. El complejo industrial urbano en la periferia representa la condición previa estructural para la formación de un proletariado industrial políticamente articulado.

Pero, por encima de todo, puede observarse en los países periféricos un significativo deterioro de las condiciones de vida materiales para una creciente mayoría de la población, como complemento inevitable de la formación de concentraciones industriales urbanas que funcionan principalmente dentro de las estrategias de acumulación mundiales de las compañías multinacionales. La forma más extrema de este modelo es la representada por las llamadas Zonas de Producción Libre, que operan casi aisladas por completo del resto de la economía, y que probablemente producirán problemas específicos "de seguridad", provocando así la formación de fuerzas policíacas y militares modernas y bien equipadas.

El continuo proceso de subdesarrollo de la periferia (que por supuesto incluye la formación de polos urbano-industriales con tasas de crecimiento sin precedentes) no puede ser interpretado sin analizar las contradicciones y fricciones demasiado evidentes en las economías de las metrópolis capitalistas, que especial-

27 Los dos conceptos, acumulación capitalista y aparatos nacionales militares y policíacos, se separan aquí con fines puramente heurísticos. Pero en realidad son partes de un proceso inseparable.

mente han llegado a ser manifiestas en el sector de producción de armas de los Estados Unidos, incluyendo la industria espacial. Decenas de miles de trabajadores manuales y de oficina de este sector, altamente especializados y calificados se hallan sin trabajo. La guerra de Vietnam por sí sola no es suficiente para explicar la crisis; hay causas más importantes. Frente a un creciente déficit de la balanza de pagos, el gobierno no puede aumentar sus gastos en armas e investigaciones espaciales indefinidamente; incluso, en términos del PNB el gasto fue reducido.

La capacidad productiva establecida durante la bonanza general para los fabricantes de armas (carrera espacial, carrera armamentista ilimitada con la Unión Soviética, entregas importantes a los países de la OTAN, especialmente la República Federal Alemana, la guerra de Vietnam), por lo menos hasta 1967, ya no pudo ser plenamente empleada; más recientemente, la tendencia volvió a invertirse.

A principios de la década de los sesentas el problema de la conversión de las industrias de armamentos era replanteado por una serie de economistas famosos. Se realizaron grandes y ambiciosos estudios empíricos, pero cuando el sector productor de armas enfrentó realmente problemas serios (por ejemplo en 1970) no se aplicó ninguno de los planes de conversión.

Por el contrario, el gobierno de los Estados Unidos inició una campaña en conjunto exitosa en los países periféricos para promover la venta de armas y sistemas de armamentos complicados. Las exportaciones de los Estados Unidos hacia los países en desarrollo saltaron de un nivel relativamente constante de 480 millones de dólares (1961) y 575 millones de dólares (1965) a 1 104 millones de dólares en 1971 (en precios constantes y excluyendo a Indochina).<sup>28</sup> Este récord volvería a romperse en 1973 por un amplio margen. Mientras que los países productores de petróleo y minerales servían de salida conveniente para los fabricantes de armas norteamericanos, empezaban a divisarse estructuras completamente nuevas en la producción de armas:

1. Diseño y desarrollo de nuevos sistemas de armas, tales como tanques o jets de combate, que pueden ser planeados sistemáticamente y subdivididos en un gran número de unidades, susceptibles de ser desarrolladas en forma independiente. En consecuencia, aun en las actividades de investigación y desarrollo se ha vuelto posible un sistema de subcontratación mundial. Los días en que los aviones modernos se asociaban con el nombre de un ingeniero individual han pasado para siempre. R & D, al ser un equipo de trabajo cada vez más calculable, pero anónimo, es-

<sup>28</sup> U.S. Arms Control and Disarmament Agency. *The International Transfer of Conventional Arms*, mimeo, January 1973, p. 14 y 25.

timula la tendencia hacia la integración internacional en la fabricación y el desarrollo de armas que con anterioridad se hacían fundamentalmente a nivel de Europa Occidental.<sup>29</sup>

2. La tendencia general de la producción industrial hacia la división de procedimientos de trabajos complicados en tareas sencillas, permite cada vez más la producción de partes por mano de obra no calificada. Así, una barrera anteriormente decisiva a la transferencia de la producción de muchos componentes (o aún más) hacia países de salarios bajos pierde mucho de su significación. Especialmente en la industria aérea, pero también en otras ramas de demanda militar, se hace visible una estructura cada vez más internacionalizada, pero sin embargo asimétrica.

3. La creciente disparidad entre países "ricos" y "pobres" excluirá a las naciones más pobres de la adquisición de los sistemas de armas que se están construyendo en la actualidad en la carrera armamentista entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Hay indicios de que se está desarrollando toda una gama de "productos intermedios".

4. La creciente espiral de la grieta de la deuda impone limitaciones serias al mercado de la "defensa" de los países periféricos.

Para mantener las ventas o adquirir armas modernas es necesario reducir la salida de moneda extranjera. Esto puede hacerse y se está llevando a cabo al establecer unidades de producción con líneas de montaje en una serie de países periféricos.

Debe mencionarse que en la actualidad existe muy poca investigación que cubra esos puntos tan importantes para el futuro desarrollo de los países periféricos. Los conceptos y las teorías existentes en ciencias sociales como la sociología, la ciencia política y la economía han contribuido muy poco a explicar el papel de los armamentos y los militares en el proceso de expansión del sistema capitalista mundial. Las proposiciones que definen las armas y el gasto militar como alternativas para absorber el excedente de capital no han recibido la atención necesaria, y en las teorías marxistas no han sido llevadas más allá.<sup>30</sup>

Los armamentos como factor determinante del subdesarrollo sólo pueden ser entendidos en forma adecuada si se logra expli-

29 La racionalidad no es en todos los casos la reducción de los costos por unidad, sino que la suma de diferentes presupuestos nacionales de "defensa" puede ser una condición previa para impulsar la producción de nuevos sistemas de armamentos que no podrían ser financiados en el marco de un presupuesto único. Los costos por unidad en realidad se elevan considerablemente. Ver U. Albrecht: **Ein transnationaler Militar- und Industriekomplex in Europa?** (mimeo), 1973.

30 Paul A. Baran y Paul M. Sweezy. "Monopoly Capital. An Essay on the American Economic and Social Order", **Monthly Review Press**, New York, 1966.

car su función en el proceso de acumulación y despliegue de los militares (instrumentos de represión) como condición previa necesaria del mantenimiento mundial del modo capitalista de producción. ¿Cuáles serán las consecuencias de la subcontratación mundial en la producción de armas para las perspectivas del desarme? Al parecer, la investigación está muy atrás del desarrollo real.